



RAMÓN GODES BENGOCHEA

**Doctor en Derecho
y Profesor**

Fue el investigador de los primeros años del franquismo en Castellón

Ha concluido una nueva edición de la *Fira del Llibre* en la plaza de Santa Clara y aprovecho para reflexionar en torno a estas páginas en las que afirmo que cada ser humano va colocando al paso de los años como una pantalla imaginaria a su alrededor, donde van apareciendo signos que le llaman la atención por una u otra causa. Unos sirven para espantar vampiros y tréboles de cuatro hojas, otros lo hacen de forma tan espectacular que diría que son como estampadas de santos pintados de azul.

Simplemente, voy pasando páginas de mi libro de la vida y me sitúo ante aquellos seres humanos de reciente desaparición que en Castellón llamaríamos *sabuts*, llenos de sabiduría. Lo que ocurre es que unos lo manifiestan con naturalidad, a través de sus obras, Sánchez Adell, por ejemplo, y otros que, aun sin quererlo tal vez, hacen alarde de su saber, aturden a veces con su sabiduría, casos de

José Trullén y de Ramón Godes, mi personaje de hoy. No hablo de tener más o menos cultura, que eso es otra cosa, hablo de sabiduría, la que deslumbra. Menos mal que la iglesia siempre está a punto de poner las cosas en su sitio.

EL SENTIMIENTO HUMANO

Desde que falleció Sarín, su esposa, Ramón trasladó su domicilio desde la calle Colón a la de Guardamar, en el Grao, muy próximo a la marinera iglesia de Sant Pere. El sacerdote mossén Arrufat Prades nos descubrió a los asistentes en el momento de las exequias fúnebres, a un ser humano en Ramón a ras de tierra, aunque de vez en cuando, según nos dijo, gustaba de hablarle en latín. Lo que nos llamó la atención fue lo que nos dijo de su comportamiento, humano y humilde para con la parroquia, su asistir a todos los oficios religiosos, su ofrecimiento de ayuda siempre. Y es que, como ya es sa-

bido, cada uno de nosotros somos uno, ninguno y cien mil, según nos ve cada cual. En la misa en recuerdo de Ramón participó, además de toda su familia, claro, la junta directiva en pleno del Ateneo, con Vicente Castell, su presidente, y Miguel Ángel Mulet, concejal y diputado de Cultura además. Estaba el director de la Uned, Henri Bouché y sus amigos de las familias Prades, Batalla, Casas, Casañ, Chermá, Aguilera, Marco y algún tertuliano del Casino como Honorato Cucala o Manolo Guía, los compañeros ilustres profesores de Física y Química, Luis Miralles y Luis Ros de Ursinos. Y otros amigos de Ramón Godes, a quienes pido disculpas por no citar sus nombres.

LA VIDA

Hijo de Ramón Godes y Teresa Ben-goechea, nació el 4 de junio de 1927 y un tiempo después lo haría su hermano José Vicente y su hermana María Teresa, que falleció muy joven. Los dos chicos han tenido un grato recuerdo de sus juegos en libertad en la propia calle de Enmedio, aunque Ramón siempre ha mostrado orgullo al recordar a sus compañeros en las Escuelas Pías, sobre todo a Vicente Almazán Climent, aquel chico que soñaba con ser Papa, aunque después de recorrer medio mundo se convirtió en un hombre sabio en leyendas y peregrinaciones. También a los hermanos Mulet, Jose María y Miguel, cuyos descendientes tienen hoy en Castellón tanto acento, como es sabido.

Pasados los años estudiantiles, acabó su licenciatura en Derecho y después se

Nació en Castellón, el 4 de junio de 1927.

Doctor en Derecho y Técnico de la Administración Civil.

Se casó con Rosario Marco, con dos hijos, Ramón y Patricia.

Falleció el 10 de abril de 2007, en el Grao de Castellón.

doctoró, Doctor en Derecho. Y lo explicaba así:

– Mi tesis tiene mil páginas y pesa un kilo. La leí con Joaquín Tomás Villarroja, catedrático de la Universidad de Valencia y que es amigo desde la infancia. Para ilustrarla, me hizo unos dibujos muy buenos Juan Ripollés, a quien conocí cuando él estaba en París comiendo solamente un yogurt al día.

DELEGADO DE EDUCACIÓN

Convertido en técnico superior de la Administración Civil del Estado, Ramón Godes fue nombrado delegado del Ministerio de Educación, con destino en Cáceres, donde estuvo una temporada. Pero la añoranza de Castellón tiró de él y pidió el traslado, no solamente para ser delegado de Educación aquí, sino también para contraer matrimonio con Rosario Marco Sabaté, la hija del famoso profesor don Conrado Marco, la simpatiquísima Sarín que todos admirábamos en la perfumería Fa-

yos. El musicólogo Ramón, solista de guitarra de rock, y la periodista Patricia, son sus hijos. Los dos están calificados como máximos eruditos en la música negra.

En 1964, al reiniciarse la vida social del Ateneo después de bastantes años de silencio, Ramón ya estuvo entre aquel grupo de amigos que dotaron a Castellón de un nuevo ambiente cultural, recuperando la actividad y el espíritu que tuvo su primer florecimiento en 1925 con José de la Torre de primer presidente. En la nueva etapa lo ha sido Luis Prades, al tiempo que Ramón Godes ejerció como vocal, secretario, vicepresidente y desde 1981 hasta 1987, también presidente de la institución.

LA UNED Y EL ATENEO

Durante unos años, desde 1987 hasta el 2003, Ramón compartió su vocación ateneísta con su tarea de profesor de la UNED, donde impartía clases de Derecho, Ciencias Políticas y Sociología. Recuerdo que se alegraba mucho cuando yo le recordaba los éxitos de venta que tuvo su tesis doctoral, hecha libro por la Di-

putación con el título de *Política y Sociedad en Castellón durante la década de los 40*, convertido ya en una cita destacada en la bibliografía de los libros de aquel tiempo, como documento imprescindible para quien ha ido después hincándole el diente a esa época. Pero su carácter aparentemente adusto, se tornaba risueño y cordial cuando se le recordaban los múltiples trofeos ganados en su tiempo de pescador de caña, en concursos celebrados en nuestro Puerto y en otros enclaves, dentro de nuestro litoral provincial.

De todo hablaba en su famosa tertulia del Casino, de cuyos componentes que van desapareciendo lleva muy bien la cuenta Vicente Masip, todavía con la ayuda del coronel Jesús Oliver o del corredor de Comercio Enrique Ulldemolins, también Federico Safont, ya son muy pocos los que quedan de cuantos la iniciaron hace 60 años. La especialidad de Ramón, que sabía de todo, era tal vez el Derecho del Espacio, tema que desarrolló en muchas de sus conferencias. ❖

CENTENARIO DE COLOR VERDE

Ramón Godes estudió a fondo las celebraciones en 1952 del Centenario de la Ciudad. Le llamó la atención el lema que se esgrimía una y otra vez de Grandeza de Castellón, como un trasunto de la expresión del Régimen, España, Una, Grande y Libre. Y todo alcanzaba un significado heroico, que se apoyaba en el espectáculo de las fiestas de la Magdalena, pero que necesitaba algo más, algo de solera que solamente se consigue con el símbolo de una bandera o un color diferenciador. En un boceto del poeta Bernardo Artola, anterior a la guerra civil, se descubrió que incluía como una hermosa franja verde, que acabó por el ser el color de Castellón en pañuelos, colgantes, reposteros, cintas y banderas desde aquel 1952, el año del Centenario.